



## LA LLEGADA DEL NIÑO A LA FAMILIA: NUEVOS EQUILIBRIOS

G. M. Fava Vizziello\*, A. Dalessandro, S. Pasquato

### Resumen

*De acuerdo con las posiciones teóricas (Bowlby,1980; Stern,1985; Fava Vizziello,1996) que subrayan la importancia de las representaciones parentales sobre el desarrollo del niño y sus interacciones futuras, los autores presentan una investigación sobre las representaciones parentales de padres adoptivos, comparando los resultados obtenidos con una muestra de 20 parejas adoptivas y 20 parejas biológicas.*

*Los autores han suministrado la entrevista "Mate-R" (Fava Vizziello, Antonioli & Volpe,1994) antes de la adopción y al término del año de entrega pre-adoptivo para las parejas adoptivos, durante el embarazo y al año de vida del niño por las parejas biológicas.*

*Los autores discuten los datos obtenidos de la comparación estadística entre las "escalas perceptivas" de la entrevista entre las dos muestras, padres biológicos y adoptivos, con hipótesis clínicas sobre las diferencias y las semejanzas encontradas en las mismas.*

### Palabras clave

*Representaciones parentales- adopción.*

### Abstract

*According to those theoretical positions (Bowlby, 1980; Stern, 1985; Fava Vizziello, 1996) that underlie the impact of parental representations over the development of the child and over his interactions in the future, the authors give their scientific point of view in researches about parental representations; they focus their studies on adoptive parenthood considering a sample of 20 adoptive couples and 20 biological couples. We have followed parents during the long way to adoption, have applied the instrument of "Mate-R" (Fava Vizziello, Antonioli & Volpe, 1994) when the asked for adoption and at the end of the pre-adoptive year for adoptive parents, during pregnancy and when the baby is one years old. The authors want to show the results ob-*

---

\* Afferente al Dipartimento di Psicologia dello Sviluppo e della Socializzazione. Medico ,specializzata in Malattie Nervose e Mentali. Psicoterapeuta. Analisi didattica presso la Società di Psicoanalisi svizzera.  
E-mail:gm.vizziello@unipd.it



*tained from the statistical comparison of the "perceptive scales" of the instrument between biological parents and adoptive ones and between adoptive mothers and fathers. And we give clinical explanations about differences and analogies found out the two different samples.*

### **Key words**

*Parental representations- adoptive parenthood.*

### **Introducción**

La llegada de un niño a la familia implica una redefinición del mundo interactivo, narrativo y representativo de la pareja conyugal, que pasa de una situación diádica a una triádica. Esta modificación influye sobre la organización familiar, las dinámicas intra e interpersonales y la distribución de los roles. Tanto en la convivencia con el niño como en la concretización del deseo de ser padres emergen las motivaciones profundas que han llevado a la pareja conyugal hacia la demanda de la adopción, delineando así el espacio psicológico que la pareja puede ofrecer al niño (Stern, 1985, Ammaniti, 1995).

Los padres deben atravesar desde una condición en la cual el equilibrio se basa en una relación dual y donde el deseo de tener un hijo permanece en el ámbito de la fantasía personal y/o de pareja, hasta una situación triádica *real*, que implica la capacidad de renegociar los espacios internos y externos como así también negociar diferentes niveles tales como la relación "dual", padre-madre, padre-niño, madre-niño y la relación triádica padre-madre-niño.

Es en la interacción real con el niño que emergen a nivel manifiesto las representaciones profundas que ambos padres llevan dentro de sí mismos, como consecuencia de la internalización de las relaciones precoces con las figuras significativas de su vida (Ammaniti y Stern, 1991).

A veces la entrada del niño en la nueva familia provoca una crisis de uno o ambos padres, no del todo preparados o quizás no realmente conscientes de las implicaciones que la realización de su deseo de hijo conlleva. Esto puede pasar, por ejemplo, cuando uno de los cónyuges consiente el deseo del otro, sin sentir personalmente esta exigencia y subestimando el impacto que esto tendrá en la vida familiar. La llegada del niño puede ser percibida así como "algo molesto" en la propia vida, sentido como un rival, o por lo menos un obstáculo, en la relación de pareja, desencadenando reacciones diferentes: alejamiento de la pareja, o refugio en la relación con el niño, o disminución de la importancia en la relación con este, distanciándose para no lastimar ni decepcionar al compañero. En otros casos puede darse una incapacidad de uno o ambos padres para establecer relaciones diferentes de las duales, obstaculizando así la construcción de la familia.



Las características específicas del niño, su capacidad de adaptarse a las expectativas de los padres, su preferencia por el padre o la madre y la relativa exclusión del otro, el modelo de relación que el niño ha interiorizado y que ahora propone a sus nuevos padres, son factores que tienen un papel importante en la constitución de la relación y en la adaptación recíproca.

Después del emparejamiento entre un niño y una pareja, la ley italiana prescribe un año de “entrega pre-adoptiva” en que se evalúa el desarrollo de la relación antes de pronunciar la declaración definitiva de adopción.

El establecimiento de un año de “entrega pre-adoptiva” funcionaría como un doble instrumento: por un lado permite acompañar la entrada del niño a la familia adoptiva y asegurarse de su bienestar, por el otro provee a la pareja un apoyo en las dificultades que ésta pudiera encontrar. A lo largo de este año la pareja y el niño tienen que conocerse y adaptarse recíprocamente. A las dificultades objetivas, procedentes del hecho de que se trata de un encuentro entre desconocidos, cada uno con su patrimonio de costumbres, estilos de vida, modalidades relacionales, categorías de interpretación de la realidad y de atribución de sentido al comportamiento del otro, se añade también la difícil tarea de reemplazar gradualmente al *Otro imaginado* por el *Otro real*.

Los padres no se enfrentan solo a un niño concreto, que puede ser muy diferente de la imagen del niño deseado y esperado, sino también a las propias modalidades de ser padres. Además del niño, por lo tanto, también la parentalidad está cargada de fantasías, deseos, proyecciones y temores. El encuentro con el niño implica un encuentro con la realidad, una prueba para las propias capacidades, que puede reservar sorpresas sea positivas o negativas.

Para el niño el encuentro con los padres adoptivos despierta recuerdos dolorosos, frecuentemente marcados por el abandono y el rechazo, a veces ligados hasta el maltrato, que lo llevan a posicionarse en esta nueva situación con expectativas basadas en sus experiencias anteriores. La adopción constituye para él la oportunidad de experimentar una relación de amor en la medida en que haya una efectiva disponibilidad de la pareja y no un espacio rígidamente determinado en función de las necesidades de la pareja misma, además de una capacidad relacional en el niño y una compatibilidad entre las dinámicas profundas de la pareja y las exigencias del niño.

Un niño en entrega pre-adoptiva puede haber cambiado más de una familia, haber sido “devuelto” y frecuentemente se siente en “préstamo” o a “prueba”, en cualquier caso “por un tiempo...”.

Así que por un lado la ley establece un salto, una cancelación del pasado del niño que



permite que éste se dirija hacia un nuevo y más “fácil” futuro, pero al mismo tiempo abre un abismo inevitable: el silencio y/o el olvido de los orígenes (Kaneklin, 1995).

Todos sabemos que para crecer es necesario mantener el hilo de la propia historia; sin pasado, en efecto, el futuro no puede existir y el presente queda inmóvil y en suspenso.

Es necesario reunir los hilos del tiempo para los padres adoptivos como para el niño en entrega pre-adoptiva, de lo que se sabe poco o nada; tarea en la que frecuentemente ambas partes eligen el olvido de un pasado demasiado doloroso para ser recordado: se encuentran así dificultades en la narración de los acontecimientos importantes del pasado del niño y su historia empieza a partir del encuentro con los padres adoptivos, como si éste hubiese nacido solamente en aquel momento, como resultado de una dificultad de integrar la historia del niño y las informaciones relativas a su familia de origen.

Los padres, sobre todo, no logran contar ejemplos concretos de la vida cotidiana del niño, mientras que las madres, cuando cuentan sobre la familia de origen del niño, insisten mucho sobre una figura femenina (madre, abuela, hermana), como si retornara la imagen materna a la que se ha robado (Fava Vizziello y Simonelli, 2003).

El deseo de los padres de negar el pasado del niño coincide con el deseo del niño de hacer lo mismo. En la mayoría de los niños adoptados se encuentran problemas con el tiempo: para ellos es difícil y frecuentemente doloroso conectar el pasado con el presente; algunos recuerdan, cancelan, pero saben. Cada niño, sobre todo si ha tenido que cambiar de familia muchas veces, utiliza fotografías, olores, direcciones y casas como signos de su pasaje, en su memoria, de parientes, amigos y coetáneos, en un vaivén continuo de su novela familiar (Kaneklin, 1995).

En otros casos el niño hace frecuentes referencias a su historia pasada, introduciendo en la narración elementos de invención o exageraciones, mentiras, surgen en la búsqueda de un punto de referencia ante esta nueva situación que le asegure una cierta continuidad con un pasado del que él es el único testigo, de elementos de valoración de sí mismo y de su mundo de origen.

La convicción de que el silencio es una manera de evitar sufrimientos al niño brinda un mensaje contradictorio para el niño, en la medida en que el afecto de los padres no es incondicional sino que depende de su capacidad de conformarse a la imagen que estos tienen de él. La soledad del niño frente a los pensamientos, las emociones y las cuestiones dolorosas es una consecuencia ulterior de este silencio.

Frente a la inquietud de un pasado no compartido e ignorado se puede dar preferen-



cia a mecanismos de negación y al mantenimiento del secreto relativo a la adopción, en la tentativa de olvidar la historia dolorosa en la base del encuentro entre ellos.

Otra posibilidad, en presencia de mecanismos contrafóbicos, lleva a la ostentación y a la falsa desenvoltura en relación a temas relativos a la adopción, con la finalidad de exorcizar el *vacío* relacional que permite convivir con el miedo de una ulterior pérdida.

Entre las dos partes (los padres y el niño), la más débil es generalmente el niño, que experimenta a menudo un intenso sentimiento de impotencia por todas las situaciones de pérdida y cambio sufridos. Haber perdido a sus padres, haber vivido en un instituto (o en una o más familias), estar en una nueva y distinta familia, que se propone como la única familia del niño, el exclusivo punto de referencia en un universo que ya se ha revelado variable y no confiable, todos estos acontecimientos provocan sentimientos de incertidumbre e impotencia, a los cuales el niño puede reaccionar de maneras diferentes.

A veces la dolorosa sensación de impotencia y pobreza interior, creada por la falta de cuidado y cariño, impide al niño reconocer sus propias necesidades y le suscita el deseo de destruir y despreciar lo que le es ofrecido.

El miedo a ser abandonado otra vez se expresa también a través de actitudes agresivas de desafío y amenazas de abandono, utilizados para poner a prueba la disponibilidad de los padres y para experimentar una ilusoria sensación de control sobre las decisiones relativas a su propia vida. Tales actitudes provocadoras alternan frecuentemente con peticiones de seguridad y protección.

En algunos casos el niño puede realizar pequeños robos como expresión de la tentativa de reapoderarse de lo que le han quitado ya sea los padres biológicos, que no le han asegurado afecto y seguridad, ya sea los padres adoptivos, que lo han despojado de lo que lo ataba a su pasado (robo de sí mismo, de su identidad, de su historia y de su nombre). A veces el placer de experimentar por primera vez cuidados cariñosos y exclusivos determina una mejoría de las condiciones psico-físicas del niño, que en breve tiempo crece, empieza a caminar y a hablar. La experiencia de una actitud de cuidado y protección puede determinar una regresión del niño, en cuanto a los hábitos de orden y autonomía aprendidos en el instituto, a actitudes más infantiles, caprichos y peticiones de cuidado propias de edades inferiores.

En principio estos comportamientos regresivos e infantiles gustan a los padres, que pueden así recuperar lo que han perdido de las edades tempranas del niño, pero cuando aquellos comportamientos permanecen por demasiado tiempo provocan preocupación. Solamente una extrema paciencia, empatía y capacidad de los padres adopti-



vos para comprender el sentido de estos deseos de gratificación regresiva (como fingir ser el hijo biológico de los padres adoptivos y colmar el vacío del principio no compartido con ellos, hasta tener una infancia que ha faltado) permitirán al niño empezar un camino hacia una autonomía verdadera y no forzada por una necesaria adaptación a las circunstancias (como en el caso del instituto) (Principe, 1991; Toniozzo y Micucci, 1994).

### **El mundo representacional de la pareja parental**

La necesidad de que el nacimiento del niño ocurra en la “mente” en lugar del “vientre”, y de que por lo tanto la relación entre los padres adoptivos y el niño tenga que extenderse más allá de lo biológico-privado, para extenderse a una dimensión social y mental, conlleva también el surgimiento de conflictos entre el “deseo de ser padres y la necesidad de ser padres adoptivos” (Farri Monaco, Peila Castellani, 1994).

El año de entrega pre-adoptiva es vivido por los padres y por el niño como un período de prueba. La larga espera, la incertidumbre del éxito de la adopción, el dolor por el descubrimiento de la esterilidad y el consiguiente sentimiento de fracaso, llevan a la pareja a invertir mucho a un niño que representa no sólo una reparación de tantos sufrimientos e insatisfacciones, sino también el origen de una profunda elaboración y reorganización de los equilibrios psíquicos y emotivos.

Al “nuevo” padre se le pide que apoye a su mujer desde el principio del embarazo, que participe de los cursos de profilaxis obstétrica, que mantenga económicamente a su familia y se desempeñe en las tareas domésticas y los cuidados del niño. Todavía existen factores históricos, culturales y sociales que cuestionan la figura paterna: la industrialización, la crisis del matrimonio como institución social, la emancipación femenina, solo para dar algunos ejemplos (Lamb, 1981; Shapiro, 1989; Maggioni, 2000; Zoijsa, 2000).

A los padres actuales se les hacen dos demandas que provocan un inevitable conflicto: por un lado, se les pide que sean una presencia activa y sensible en el embarazo de su mujer y por el otro, que aparezcan ser fuertes, “hombres”, imperturbables frente al acontecimiento del nacimiento (Shapiro, 1989).

La mayoría de los expertos sostienen así no tanto la falta de diferenciación dentro de un único papel de padre y una improbable revancha de la figura paterna, sino la conservación de la diferenciación de los papeles (Lamb, 1981), con un potenciamiento de la maternidad: con la extensión de las competencias maternas en el mundo social e integración de ésta a los cambios que han influido en la presencia del padre en la familia y la pérdida de su rol de medio privilegiado hacia el exterior (Maggioni 2000).

En conclusión, aunque los padres actuales se implican en las tareas domésticas y en



los cuidados del niño de manera importante, su presencia permanece todavía marginal en los momentos significativos del día del hijo (Lamb, 1981; Maggioni, 2000). Las experiencias diarias vinculadas a la paternidad se han modificado menos radicalmente que las prácticas relacionadas a la maternidad, con su proyección en el ámbito social: los jóvenes padres se parecen en muchos aspectos a sus propios padres, pero reflejan sobre su paternidad y se comparan con los ideales de paridad hombre-mujer de la vida familiar con el concepto de padre moderno y con las implicaciones que esto acarrea en el “ser un hombre” (Maggioni 2000).

Por lo tanto, la mujer sigue asumiendo la mayor responsabilidad en el cuidado del niño y en la relación con él. También culturalmente el concepto de maternidad como parte esencial de una realización completa de la identidad femenina lleva a la mujer a vivir la relación con el niño con un fuerte sentimiento de realización personal. La satisfacción de entrar en el camino transgeneracional, asegurando una descendencia a su propia familia, característica también de la parentalidad biológica, está menos presente en los padres adoptivos.

La ambigüedad innata de ser padres de un hijo nacido de otros impide que surja aquella sensación de orgullo que sigue al nacimiento del propio hijo, añadiendo a la satisfacción de ser padres la conciencia, encarnada por el hijo adoptivo, de ser incapaz de procrear.

Al mismo tiempo, la condición de precariedad del año de entrega pre-adoptiva frena la investidura de los padres sobre el niño, haciendo que este período sea un momento de crisis y reelaboración de las representaciones de sí mismo, del propio compañero y del niño.

### **La investigación**

Esta investigación integra varios estudios longitudinales sobre el proceso de construcción de la identidad de parentalidad, tanto en los padres biológicos como en los adoptivos.

En este trabajo se ha considerado un grupo de 20 padres adoptivos, comparados con un grupo control de 20 padres biológicos, concurrentes a un servicio para familias, a fin de estudiar la estabilidad y el cambio en las representaciones parentales durante el proceso adoptivo. Con referencia al modelo teórico de D. Stern (1995) sobre las representaciones maternas durante el embarazo, la investigación ha tomado en consideración la experiencia de volverse padres y las representaciones parentales durante todo el proceso adoptivo, es decir las representaciones de sí mismo, del propio hijo y del propio padre del mismo sexo. Además, ha sido objeto de interés ver si eventualmente cambia y cómo la representación del compañero.



En general los padres adoptivos de la muestra tienen una edad un poco más grande que los biológicos y están casados por más años cuando se vuelven padres de un niño adoptivo, probablemente porque la decisión de adoptar llega después de un período más o menos largo durante el cual intentan tener un hijo propio, descubren la esterilidad y buscan soluciones alternativas para ser padres. Los niños adoptivos vienen todos, excepto uno, de países extranjeros y tienen una edad comprendida entre 1 año y 7 años, con una mayoría de niños de 2 y 3 años. Hay dos excepciones: un niño que tiene 10 años y el único niño italiano, que tiene solamente 8 meses.

### Los análisis estadísticos

La investigación intenta observar y comparar las modificaciones en las representaciones ("R") que los padres adoptivos tienen del niño, de sí mismo como persona y como padre o madre, como así también del compañero como persona y del propio padre del mismo sexo. El momento considerado es la evaluación que los servicios hacen de la pareja después de la demanda de adopción y al fin del año de entrega pre-adoptiva.

El análisis longitudinal de los perfiles perceptivos mediante la estadística del T-Student por elementos acoplados ha sido utilizada para controlar la significatividad de la diferencia entre los perfiles perceptivos medios de cada representación medida en momentos diferentes, y analizar la modificación de cada representación en el tiempo.

Además, se ha calculado la diferencia entre los perfiles perceptivos de los dos grupos, comparando madres biológicas con adoptivas y padres biológicos con adoptivos, con la estadística del T-Student para grupos independientes, para apreciar eventuales elementos discriminatorios entre los dos tipos de parentalidad.

Se correlacionó las descripciones perceptivas de sí mismo como padre o madre y del propio padre o madre del mismo sexo; se ha indagado sobre la identificación del propio padre o madre como objeto interno, es decir como modelo de identificación o alternativamente como modelo del cual diferenciarse, para poder construir la propia representación de sí mismo como padre o madre. Analizando el origen de las representaciones de sí mismo como padre o madre se han comparado las representaciones de sí mismo y del propio compañero como padre o madre para medir las semejanzas y las diferencias percibidas por cada uno. Para las comparaciones entre estos perfiles se ha utilizado el coeficiente de correlación con el método de Pearson (Cristante, 1997).

### El instrumento

Para recolectar los datos se ha empleado la entrevista semiestructurada "Mate-R adopción" (Fava Vizziello, Antonioli y Volpe 1994; Fava Vizziello y Invernizzi, 1997), una versión modificada de la entrevista "Entretien-R" de Stern (1989), que indaga la evolución de las representaciones mentales maternas en embarazo y post-par-



to y la manera en la cual éstas se organizan en una estructura narrativa. Ha sido necesario modificar parcialmente la entrevista original, cuya muestra comprendía sólo madres, para adaptarla también a los padres y a la muestra de padres adoptivos, sin alterar su estructura original.

### **Estructura de la entrevista “R” adopción**

La primera parte de la entrevista está constituida por algunas preguntas abiertas relativas al momento específico que se está investigando:

- En el momento de la evaluación para la adopción se pide que el entrevistado cuenta lo que ha pasado en el proceso de decisión, la situación psicológica propia y del compañero/a, cómo las familias de origen y la adquirida han reaccionado a la noticia, las fantasías respecto al niño y al encuentro con él.
- Al término del año de entrega pre-adoptiva se indaga la situación psicológica del padre/madre, eventuales momentos difíciles después de la llegada del niño, los cambios en la vida de pareja, el crecimiento del niño, su carácter, sus hábitos diarios (alimentación, sueño, llanto, limpieza), la interacción actual con él.

Las preguntas que permanecen iguales en todas las entrevistas (momento de evaluación y término del año de entrega pre-adoptiva) son aquellas relativas a las semejanzas familiares y a las características de la familia propia y del compañero/a que les gustaría que el niño tuviese, sobre la imagen de la familia de origen del niño y a cómo mantener ciertas características de esta última en el niño. En la segunda parte se pide una descripción verbal espontánea y/o sugerida sobre cinco adjetivos relativos al niño, a sí mismos como padre/madre, al compañero/a como madre/padre y al propio padre del mismo sexo.

La tercera parte de la entrevista comprende seis escalas “perceptivas” que permiten evaluar en el tiempo el movimiento de las diferentes representaciones relativas a la triada (niño, sí mismo como persona y compañero/a como persona) y a las figuras parentales (sí mismo como padre/madre, el compañero/a como padre, el propio padre del mismo sexo como padre.) Las escalas están organizadas de tal manera que el diferencial semántico 0 equivale a un valor mínimo y 100 es el valor máximo; están construidas por parejas de adjetivos de sentido opuestos relativos a diferentes áreas. Las “escalas de personalidad” se refieren al funcionamiento personal (pasivo-activo, tímido-empresario, difícil-fácil, enfermo-sano, no inteligente-inteligente, débil-fuerte, etc.), al estilo interpersonal (rechazante-aceptante, cerrado-sociable, dependiente-independiente, entrometido- no entrometido, agresivo-pacífico, decepcionado-orgullosa, etc.), al área afectivo-emotiva (excitado-tranquilo, distante-afectuoso, miedoso-confiado, apagado-vivaz, triste-alegre, etc.). Las “escalas de la función parental” comprenden el área afectivo-emotiva (no afectuoso-afectuoso, nervioso-tranquilo, infeliz-feliz, etc.), el funcionamiento personal (inseguro-seguro, autoritario-



permissivo, inflexible-flexible, serio-jocoso, impaciente-paciente, etc.), el papel parental (ocupado en otras cosas-disponible, justo-injusto, satisfecho de ser padre-no satisfecho de ser padre, etc.). Después de cada escala se evalúa la capacidad de dar una descripción narrativa, pidiendo al sujeto explicar mediante recuerdos específicos por lo menos dos de los adjetivos expresos. Siguen dos preguntas abiertas relativas a eventuales acontecimientos importantes del pasado y al impacto que pueden haber tenido sobre el momento que están pasando. En la conclusión hay una sección dedicada a las tres emociones vividas en aquel momento y a los deseos y a los miedos respecto del niño y de sí mismo como padres. Finalmente, la última sección indaga si hay cambios en las relación con el propio padre o madre del mismo sexo y con el compañero/a.

### Resultados

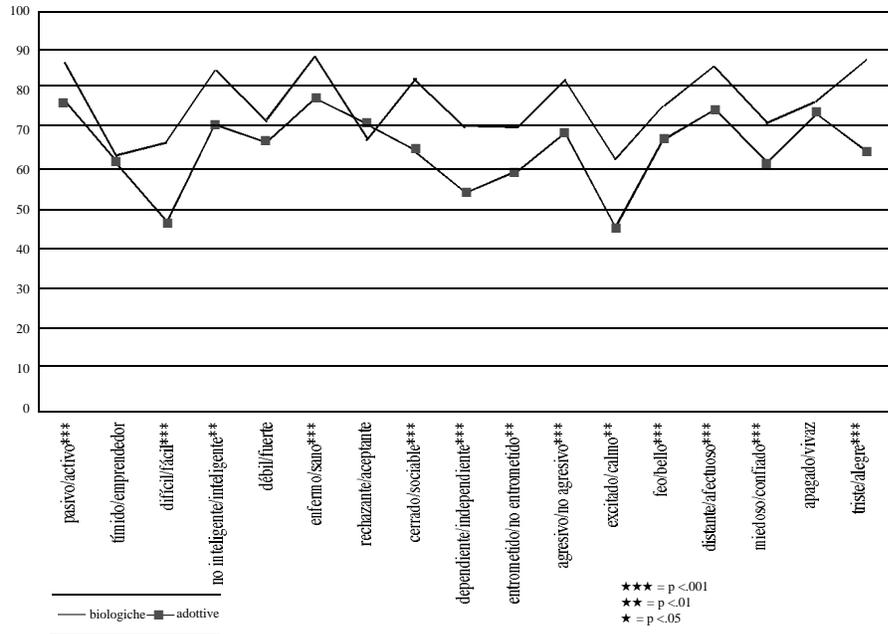
**En la evaluación de pareja** las madres y los padres presentan una **descripción** pesimista de las características **del niño**, que mejora en los momentos sucesivos a su llegada. Esta representación se construye sobre todo a partir de aspectos de las áreas emotivas y personales, como si fuera más difícil para la madre, y sobre todo para el padre, “pensar a” y “contar sobre” un niño en relación a sí mismos. En cambio, prefieren dar una descripción. Los padres hacen una descripción muy limitada del niño: refieren dificultades particulares respecto a las características físicas (edad, sexo, nombre), sino sus aspectos emotivos, de carácter y de conducta. Las narraciones de los padres enseñan cuánto, durante el período de entrega preadoptiva, el niño es todavía extraño y no una persona entera (Meneghelli, Scudellari, 1995).

A pesar de sus modificaciones en el tiempo, la representación del niño se modifica menos en las madres adoptivas que en las madres naturales. En la parentalidad biológica el cambio de las representaciones se refiere sobre todo a los adjetivos del área *relacional*, y en particular respecto al eje dependiente-independiente y cerrado-sociable.

Las diferencias significativas en la comparación longitudinal entre las representaciones que las madres adoptivas tienen del niño durante la evaluación de pareja y en el período de entrega preadoptiva (más bonito, más inteligente y vivaz, más afectuoso, más alegre) son en parte las mismas que se encuentran en la muestra de madres biológicas. Sin embargo, las madres y los padres adoptivos utilizan más la categoría emotivo-afectiva y los adjetivos personales para describir el niño respecto de los padres biológicos. La dificultad de describir al niño en la relación, típica de la evaluación de pareja, no mejora durante la entrega preadoptiva y la imagen del niño adoptivo es peor en la espera que después de su llegada. El niño “fuera del vientre” es percibido de manera muy diferente respecto del futuro hijo biológico: aparece más agresivo y cerrado, más pasivo, dependiente, invasor, excitado, triste, difícil, feo, enfermo, miedoso, distante y menos inteligente (Tabla 1).



**Tabla 1**



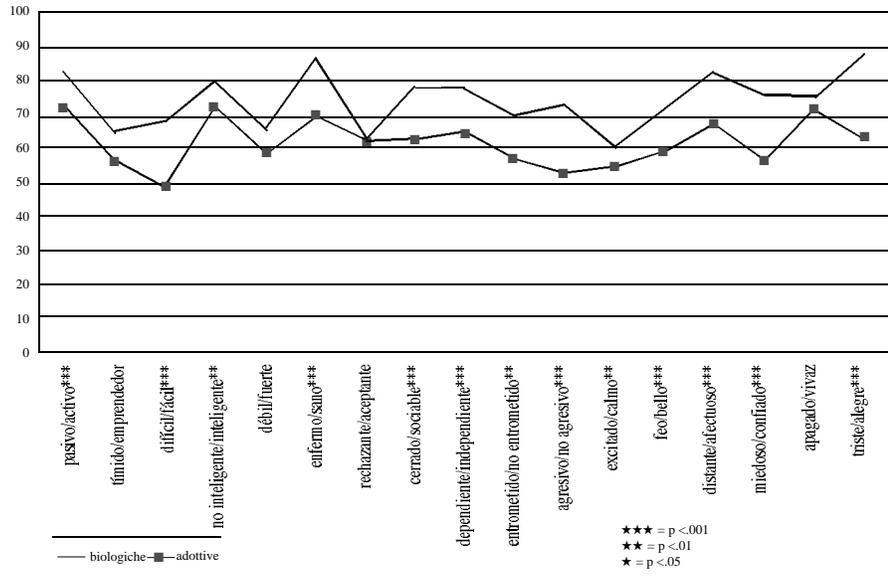
Las características que describen el “niño que viene de lejos” se refieren a un hijo vivido como extraño y por lo tanto muy diferente de las inversiones sin reservas que las madres biológicas hacen en este mismo período. También en la muestra de padres, comparando embarazo y espera del hijo adoptivo, el diferente inicio de la parentalidad se refleja en una visión más negativa del niño adoptivo, con diferencias significativas en todas las áreas consideradas (emotiva, personal e interactiva) (ver Tabla 2 en pág. 56).

**En el período sucesivo a la llegada del niño, las diferencias entre las dos muestras de madres decrecen:** en las madres biológicas la representación del niño se construye en la interacción con ellas. Muchos adjetivos utilizados para describir el niño se modifican exactamente en este aspecto relacional, como consecuencia del abandono de los canales perceptivos utilizados para percibirlo durante el embarazo, en favor de la constitución de un campo interactivo real que pone un límite a la imaginación y determina un ajuste del propio mundo fantasmático.

El carácter interpersonal de estas representaciones se manifiesta también en las modificaciones relativas a la identidad materna, que resulta ratificada en la relación con



**Tabla 2**



el niño llevando a una sensación de mayor seguridad y al abandono de los miedos y de las fantasías relativas a su salud.

En las madres adoptivas, la representación del niño mejora como consecuencia de una gran investidura sobre él. El mantener aspectos negativos de la representación, específicamente en aquellas situaciones que aparentan ser mejores, muestra la conciencia de que se trata de un niño necesariamente problemático y con dificultades. Las características principalmente citadas son la independencia y la agresividad, probablemente debidas a las reales características de un niño que frecuentemente llega ya grande, con su propio carácter, experiencias pasadas y aspectos problemáticos que impiden aquella actitud de cuidado que caracteriza a una madre con su recién nacido.

Lo mismo se ha observado en los padres: las descripciones del niño mejoran durante el año de entrega preadoptiva, aunque siguen siendo negativas. Otro aspecto presente frecuentemente es la percepción de un niño invasor, que entra en la relación diádica de pareja sin la mediación del embarazo, introduciendo elementos de triangulación para los que la pareja no está preparada.

**Al año de la vida del niño**, en las madres biológicas resulta central el tema de la in-



dependencia y de la separación-individuación de un niño que al empezar a caminar, introduce estos aspectos en la relación.

En la relación adoptiva, por lo contrario, hay un proceso inverso, donde la recuperación de una dimensión de dependencia y el favorecer una regresión permite al niño vivir, en algunos casos por primera vez, etapas de desarrollo previas que constituyen pasos esenciales, pero obstaculizan de manera temporánea la emancipación y la individuación. Existe también aspecto que obstaculiza la autonomía del niño y depende del miedo que los padres tienen de encontrar en el niño eventuales factores hereditarios peligrosos y desconocidos. En consecuencia, conductas de autoafirmación completamente naturales son observadas con preocupación y explicadas en función de una confusa e inquietante herencia moral negativa.

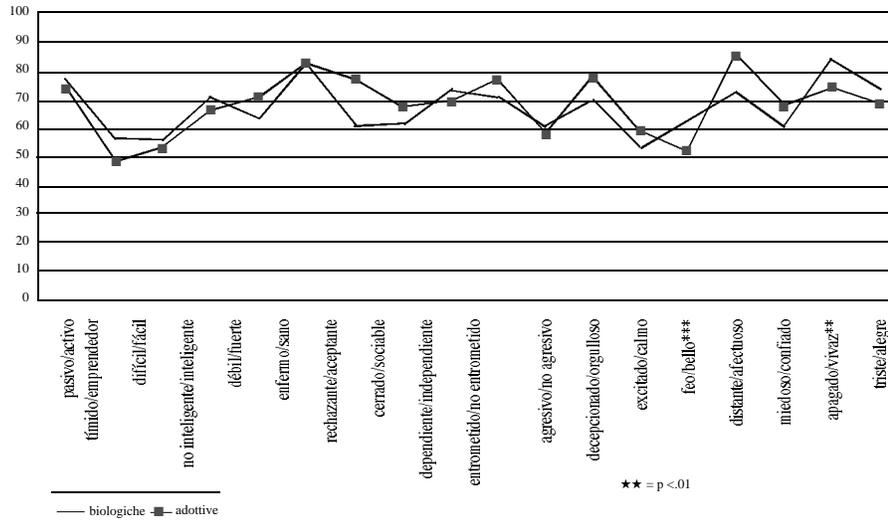
Al fin del año de entrega pre-adoptiva las madres y los padres adoptivos presentan una representación del niño uniformemente positiva, caracterizada por aspectos de aceptación y no-intrusión. La presencia inminente del Tribunal de Menores, llamado para decidir sobre el éxito del año de entrega pre-adoptiva y establecer si la adopción será efectiva, suscita en las padres sensaciones de ser examinados y los empuja a presentar una buena imagen del niño, proyectando sobre ésta los propios aspectos positivos.

En los padres biológicos, la **representación de sí mismo como persona** sigue siendo un núcleo estable en el tiempo y el resultado de internalizaciones previas, mientras que en los padres adoptivos esta representación se modifica después de la petición de adoptar. Ésta parece provocar una mejoría en la autoestima, fuertemente golpeada por el descubrimiento de la esterilidad o por razones anteriores a tal descubrimiento, y quizás también al origen de la esterilidad misma, como si la llegada del niño pudiese reparar de alguna manera las "partes de sí bloqueadas" (Carau y Nicolò, 1985.) A pesar del cambio positivo, la representación que las madres adoptivas tienen de sí mismas permanece velada por elementos depresivos y conflictivos difíciles de elaborar (las madres adoptivas se describen como más feas y más apagadas que las biológicas, ver Tabla 3 en pág. 58), mientras que en los padres estos elementos parecen emerger con la llegada del niño a la casa, cuando cesa la necesidad de disfrazarlos, que predominó durante la evaluación de la pareja y en todo el período de incertidumbre previo al otorgamiento de un niño.

**La representación del compañero/a** está más idealizada en las parejas adoptivas que en las biológicas. Para las mujeres, la idealización responde a una necesidad de apoyo y seguridad en un momento muy delicado, como lo es la espera del niño durante el embarazo o la evaluación de pareja. Sin embargo, después de la llegada del niño, las madres biológicas desinvisten progresivamente a las figuras circundantes a favor de la díada madre-niño (Fava Vizziello, 1993). Este movimiento está obstacu-



Tabla 3



lizado en la madre adoptiva por la dificultad para establecer una relación privilegiada con el niño, por la ausencia de un vínculo simbiótico y fusional, por la falta de una clara diferenciación de papeles entre sí y el compañero, por la mayor semejanza de los procesos maternos y paternos durante la espera del niño, por las dificultades en la elaboración de la relación con la propia madre que impide una clara separación también de ella.

En el padre adoptivo se observa una mejoría de la descripción perceptiva de su mujer, percibida como más alegre y menos decepcionada cuatro meses después de la llegada del niño, respecto al momento de la evaluación de pareja. Sin hablar en sentido psicoanalítico de idealización de su mujer, este resultado puede depender de la necesidad de reparar el objeto de amor, percibido como dañado por la esterilidad propia o de ella misma.

Las dificultades de relación que distinguen la situación adoptiva aparecen también en **la imagen** que los padres adoptivos tienen **de sí mismos como padres**, representación muy estable en el tiempo y cuya modificación es mucho menor que la del niño, indicando una dificultad a adaptarse como padre a lo que se percibe y necesita el niño. Éste es un aspecto típico de todas las paternidades difíciles (Fava Vizziello et al., 1991a, 1991b, 1992, 1993, 1997b), en las cuales el padre o la madre mantienen por mucho tiempo una visión idealizada de sí mismos, tanto en las características buenas

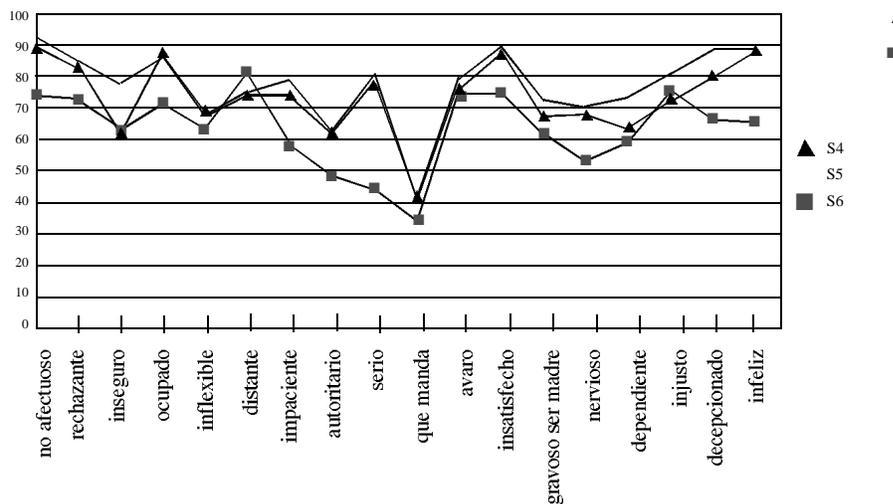


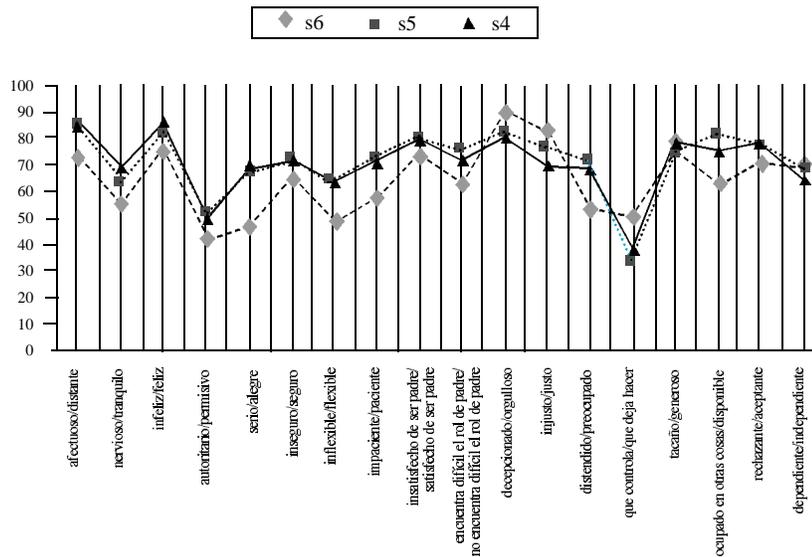
como también en las malas, hasta que está seguro del cambio. Además, se ha observado una inversión de tendencia en las madres adoptivas, respecto al momento de evaluación de pareja: se idealizan a sí mismas como madres y a la relación adoptiva en menor medida, como resultado de la toma de conciencia de los elementos reales asociados a la presencia del niño.

En las madres biológicas la representación de sí misma como madre nace y se construye en el interior de la relación con el niño, mediante la recuperación del vínculo pasado con su propia madre. De esta manera, la madre construye dentro de sí su propia maternidad, diferenciándola de aquella de su compañero, a quien asigna una función de apoyo.

La recuperación de esta imagen es difícil para las madres adoptivas, frente a un niño que a veces tiene muchas carencias o por la difícil elaboración de la propia esterilidad o del marido, o por la frecuente internalización de un progenitor que no permite tener hijos (Natali, Bari y Carau, 1985). Por lo tanto, las madres adoptivas tienden a alejarse de sus figuras parentales para acercarse a sus compañeros, que frecuentemente hacen lo mismo con sus propios progenitores (Tablas 4 y 5). Probablemente esto depende también del procedimiento de la adopción, que influye en ambos padres con igual intensidad, y de la ausencia del embarazo como tiempo privilegiado que facilita a la mujer la identificación con su propia madre.

**Tabla 4**





La representación del compañero como padre aparece muy semejante a aquella de sí como madre por las razones ya nombradas (ausencia del embarazo como factor facilitador y diferenciador, proceso artificial de la adopción que no permite una distinción entre las experiencias de ambos padres), y también por las características de personalidad y de la función parental anterior que obstaculizan una asunción de papel bien definida. El único aspecto que distingue a la madre y al padre adoptivo entre sí es la mayor percepción que la madre tiene de una función maternal negativa, como consecuencia de su mayor implicación en la relación con el niño, en términos materiales y psicológicos.

Se mantiene una leve idealización del marido también como padre, siempre en función de una compensación de una imagen de sí misma como madre más negativa, que puede llegar a una hiperidealización basada no en los elementos de la realidad, sino que emerge a partir de una relación difícil con el niño. Es interesante observar que, hablando espontáneamente de su compañero, la madre no utiliza nunca adjetivos relativos al papel parental para describirlo. Por lo tanto, es ella quién se deja implicar mayormente en la relación con el niño y elabora más los cambios, reconociendo y expresando las emociones negativas.

El padre adoptivo está principalmente implicado en la llegada del niño, que desencadena una serie de cambios en su mundo representacional, más que en la relación con el niño mismo. La representación del niño mejora de manera remarcable después de



su llegada, pero permanece igual durante todo el año de entrega pre-adoptiva, probablemente por causas diferentes: una menor interacción en comparación con la madre, una negación de los problemas que emergen en la fase inicial de la adopción y la necesidad de conservar una misma representación, a veces un poco idealizada, para hacer frente a la inestabilidad y a los cambios continuos del niño.

Los padres adoptivos, a diferencia de las madres, tienen menores dificultades para construir la propia imagen de padre a partir de la dimensión interactiva, como consecuencia del hecho que el niño puede elegir la figura masculina en lugar de la femenina como punto de referencia, en función de sus experiencias pasadas con una y otra figura. Por el contrario, la imagen de su compañera como madre no se modifica, subrayando una dificultad para pensarla en su papel maternal. Frecuentemente, el marido atribuye a su mujer la percepción de una función maternal negativa, que coincide con la experiencia interna de la madre, indicando una conciencia de su implicación. Un aspecto importante es la dificultad de los padres para pensarse y narrarse como padres. En detalle, se ha encontrado una incoherencia entre el perfil perceptivo de sí como padre, que cambia en el tiempo, y la falta de capacidad para narrarse en el tiempo y por lo tanto para reorganizar su experiencia en un nivel superior, como padre, sugiriendo un bloqueo en el proceso de mentalización de la paternidad.

**La relación con el padre/ madre del mismo sexo**, modelo para la asunción de un papel parental en las parejas biológicas, resulta problemático en las adoptivas. Mientras que en la madre biológica se observa una modificación entre la fase del embarazo (en la cual la futura madre encuentra un apoyo y una posibilidad de intercambios con su propia madre), y a la llegada del niño, que la lleva a excluir a su propia madre de la relación fusional con el niño, en la madre adoptiva sucede el proceso inverso. En la evaluación de pareja y en la espera del niño, las madres adoptivas perciben a sus propias madres como muy distantes y subrayan el carácter conflictivo de la relación con ella. Una razón puede ser la no aprobación de la elección de adoptar por parte de la propia madre, que contribuye a mantener la distancia, pero en realidad esta distancia tiene un origen más lejano en el tiempo y depende de conflictos y fantasmas precoces. Con la llegada del niño, se incrementa la capacidad de las madres adoptivas de comprender las dificultades asociadas a la asunción del papel maternal lo que permite un acercamiento a sus propias madres y una re-sintonización, también en su conciencia de aspirar a ser una madre diferente. Una posible causa de este acercamiento puede ser la necesidad de pedir ayuda para el cuidado del hijo, ya que la mayoría de las madres adoptivas trabaja. De todas maneras, los conflictos más importantes siguen inalterados e impiden a la madre adoptiva establecer una clara línea de demarcación entre ella y su madre que le permita transitar del papel de hija al de madre. En efecto se observa una diferencia significativa entre los adjetivos “no afectuosa-afectuosa”: la propia madre es percibida como menos afectuosa durante el período de entrega pre-adoptiva, quizás porque la llegada del niño hace manifiesta la



incapacidad para procrear y refuerza las proyecciones negativas sobre su propia madre. En relación con la familia de origen, esta es percibida positivamente en área de responsabilidad parental, permaneciendo aspectos conflictivos y una percepción negativa de las personas, consideradas responsables de la maternidad adoptiva que implica también muchas frustraciones.

En comparación con los hombres, las mujeres aparecen más implicadas en la elaboración del pasado y de la relación con sus padres, reconocen más fácilmente la importancia de las figuras significativas de su infancia y hablan de sus experiencias y de sus emociones de manera más articulada.

Los padres adoptivos presentan una imagen muy idealizada del propio padre y aún sostienen una percepción de él como distante. Quizás lo que falta la interacción en un plano realista que permita acercarse a los aspectos concretos de esta relación. Con la llegada del niño se observa una recuperación de la relación con el propio padre, percibido como más cercano y orgulloso. En realidad, este último adjetivo está más conectado con la imagen de sí y con el mejoramiento de la autoestima consiguiente a la realización como padres permitiendo percibirse como fuente de orgullo para el propio padre y superar la auto evaluación negativa provocada por la incapacidad para procrear. Experimentarse en la relación con el propio hijo despierta aspectos dinámicos conectados con el propio padre, permitiendo una parcial elaboración de éstos, un acercamiento al plano de la realidad y una atenuación de la idealización, determinada por la posibilidad de reanudar el proceso de la separación-individuación, frecuentemente bloqueado en estos hombres. Como en las mujeres, sin embargo, la figura del propio padre no está libre de conflictos ni es suficientemente positiva como para permitir identificarse con él en la asunción del papel parental: de hecho, se observa una estabilidad en las percepciones del propio padre y una tendencia a utilizarlos como modelo negativo, de lo cual se debe alejar para construir su propia identidad paterna. Se observa entonces una tendencia de ambos padres adoptivos a alejarse del propio progenitor del mismo sexo, tomándose recíprocamente como modelo (Tablas 4 y 5).

### **Discusión**

El nacimiento es un momento de cambios radicales, un banco de prueba para la propia identidad parental, que implica una comparación entre las propias representaciones mentales y la realidad concreta (Smorti, 1987), independientemente del hecho que la paternidad sea adoptiva o biológica.

Cuando está presente y no bien elaborada, la esterilidad tiene consecuencias también en el ámbito de la autoestima. La imposibilidad de procrear, tanto para la mujer tanto como para el hombre, representa una herida narcisista del sí somático y de la propia identidad social, que impide la transmisión del propio nombre y/o de propia he-



rencia a un directo descendiente, a pesar de los cambios revolucionarios en las modalidades de concepción y crecimiento de embriones y fetos, reglamentadas por nuevas normas legislativas.

Muchos estudios indican que la adopción de un niño compensa la esterilidad, pero que al mismo tiempo representa el testimonio de la herida narcisista y del duelo que debe ser elaborado (Lebovici y Soulé, 1970). En esta tarea, la principal dificultad reside en la incapacidad parcial para tomar conciencia del real papel parental con este niño específico, esto puede ser provocado sobre todo por los problemas encontrados en la relación con este y por la ausencia del tiempo del embarazo físico y de los primeros meses de fusión.

El “embarazo psicológico” de la espera del emparejamiento padres-niño parece reforzar imágenes de identidad idealizadas más que permitir, como ocurre en las situaciones naturales, un primer conocimiento físico. Durante la espera del hijo, las madres biológicas suelen pensar a sus hijos en términos de la relación con ellas. Al contrario, en las madres adoptivas les faltan los movimientos fetales y el primer período de la relación con el niño. Por lo tanto, el encuentro con él está caracterizado por la carencia de continuidad entre el “antes” o “dentro del vientre” y el “después”, es decir el niño está percibido como “extraño de sí”.

En cambio, en lo que se refiere a los padres en general (adoptivos y biológicos), prevalece el uso de descripciones del área personal y emotiva, en lugar de la interactiva con el niño; depende del diferente camino que los hombres deben hacer para la paternidad: de hecho se trata de un camino más “externo”, pero no menos difícil que el de la madre. El hijo esperado es para el futuro padre un acontecimiento discreto y no continuo; el recién nacido le despierta una emoción intensa: que puede finalmente reconocer el niño que ha sido, el niño que está presente y el niño que será (Costantini y Esposito, 1996).

Por esta razón no hay grandes diferencias entre un padre adoptivo y uno biológico en el momento del encuentro con su hijo: también en el segundo caso, el padre ha entregado completamente su hijo a la madre durante la gestación; por lo tanto, la criatura que se le presenta es desconocida para él; para la madre el niño es el mismo que ella tenía en su vientre, mientras que para el padre el esperma y el hijo son dos cosas diferentes (Zoijs, 2000).

También para el niño la entrada en una nueva familia implica nuevos equilibrios, que exigen tiempos bastante largos. Frecuentemente, durante la entrega pre-adoptiva surge la necesidad de alejarse de su vida anterior e integrarse en la nueva familia. Sólo después es posible una elaboración de la adopción: mediante la recuperación de recuerdos, “congelados” en el pasado de los padres y del niño, así se llegará en algu-



nos casos a la integración de las experiencias previas con la realidad actual. El niño poco a poco y a través del tiempo y gracias a las relaciones actuales, comprenderá que el dolor es una característica intrínseca del ser humano. Constantemente ocupado en reunir los pedazos de su propia existencia después de cada pérdida, descubrirá también que en las relaciones humanas pueden existir el placer, la protección y el cuidado, y encontrará el justo límite entre la realidad y las maneras de utilizar las fantasías para consolarse de realidades difíciles.

No siempre, sin embargo, recordar es la mejor solución. Respetar el derecho al olvido es una tarea fundamental y delicada de cualquier persona que ayude con las familias adoptivas; además, no es fácil saber cuál es el límite de lo que se debe aceptar entre recordar y olvidar. En un proceso adoptivo adecuado, adulto y niño encontrarán gradualmente los límites entre cosas para recordar y cosas para congelar, para poder construir una familia no perfecta, sino posible.

Hasta ahora hemos considerado cada protagonista del proceso adoptivo y su importancia en la contribución de la formación de una nueva familia; hemos observado, además, la evolución de la parentalidad de la pareja adoptiva después de la llegada de un niño que tiene su bagaje de conocimientos, su historia y sus características personales, y el inevitable impacto que esto acarrea al equilibrio familiar, contribuyendo también a desarrollos futuros (Fava Vizziello, Antonioli, Bartoli, Volpe y Zancato, 1996).

Es necesario conciderar por último la complejidad del “fenómeno de la adopción”, proyectando cada figura hacia una imagen de familia; la “filiación”, como la parentalidad, no se realiza en el momento en el cual el Tribunal hace efectiva la adopción, sino más allá, en el momento en el cual los padres consiguen sentirse padres de verdad, permitiéndose pensarse y narrarse como padres y, una vez abandonados los fantasmas del pasado, consiguiendo “reconstruir” el niño dentro de ellos. Para transformar desde una simple interacción a una relación, los actores de la escena adoptiva deben añadir historia y memoria: la relación incluye la historia de las interacciones vividas en el pasado y que se presentan como rasgos de memoria que orientan la formación de expectativas y actúan sobre las interacciones actuales.

Si se considera el núcleo familiar como un pequeño grupo, la constitución de la familia representa un salto cualitativo: el pasaje a sentirse parte de una familia funda el concepto de “nos”, en el sentido no de una suma de individualidades, sino de un conjunto de individualidades, fundación de la triada familiar (Di Maria, Lavanco, 1993; Corboz Warnery, Fivaz Depeursinge y Bettens, 1993). Para entender lo que es un grupo, inclusive el mínimo, como el grupo familiar, hay que entender el carácter de las relaciones entre las personas que lo constituyen; es decir, asignar un sentido a tales relaciones, intentar comprender qué sentido tienen estas relaciones para los mismos protagonistas (Vezzani, 2000).



Si el niño experimenta una gama más amplia y diferenciada de experiencias emotivas y relacionales con las figuras de apego disponibles para él, recordando que en la adopción la relación privilegiada no es necesariamente aquella con la madre, podrá establecer enseguida relaciones de tipo diferente, adquirirá un repertorio más rico de instrumentos para interpretar la realidad y actuar sobre ella, volviéndose más capaz de hacer frente a las experiencias temerosas y al encuentro con extraños, consiguiendo formarse una representación más clara de sí mismo. En efecto, si el padre no “privilegiado” está al mismo tiempo implicado en la vida del niño y es portador de una diversidad, el niño puede vivir “dulcemente” la experiencia de lo que es extraño e insólito como simplemente “diferente” (Abelin, 1975; Smorti, 1987; Vezzani, 2000).

Por último, consideraremos las posibles consecuencias que los resultados de nuestra investigación pueden tener en un ámbito clínico, orientando hacia una intervención adecuada, fundamentando que las modalidades de intervención pueden ser múltiples, todas correctas y que pueden estar presentes en las elecciones de quien trabaja con la diada y/o con la familia entera (Fava Vizziello y Stern, 1992).

Es importante tener espacios, instrumentos y equipos profesionales para poder intervenir en aquellos casos de representaciones alteradas, pero también cuando alguien quiere simplemente ser un “buen” padre/ madre y no solamente un padre/ madre “bueno”, en los esfuerzos de construir, por ejemplo, un espacio mental antes de la llegada del niño, ya sea biológico o adoptivo. El objetivo puede ser favorecer la rèveirie materna, sino también la de los padres, excluidos frecuentemente de los primeros momentos de crecimiento del propio hijo (Ammaniti, 1995). Esta es la razón fundamental por la cual la intervención breve y/o que apunta a modificar la interacción permite reanudar el proceso relacional, obstaculizado por factores relativos a los padres, al niño, a la interacción. El primer cambio, y por lo tanto el primer esfuerzo para los padres, es modificar la propia visión del niño y de sí mismos, como padres y como personas. Quizás esto permita explicar también por qué los padres no quieren “invasiones” de los Servicios durante el período de entrega preadoptiva, en la cual se juegan cambios profundos en su misma identidad.

#### **Hacia una perspectiva futura**

Los resultados de esta investigación hacen reflexionar sobre la complejidad del proceso de la adopción, en la cual el año de entrega pre-adoptiva se experimenta como un “embarazo”: las interacciones con el niño permiten el nacimiento del mismo en la mente de los padres y su inserción en la vida de la pareja. En conclusión, se puede decir que si hemos intentado hacer un cuadro de las parejas que desean adoptar, subrayando sus expectativas, sus ansiedades y sus zonas de sombra, también hemos señalado que no existe la pareja perfecta. No existe una pareja que corresponda totalmente a la imagen que tenemos de la pareja ideal: en cada una hay luces y sombras.



Es entonces esencial detectar los puntos de fortaleza de cada pareja, ayudando a las figuras adultas de la familia a que asuman el papel de padres o de figuras de referencia significativas, aumentando las fuerzas y las competencias de la familia, destacando y señalando los aspectos de las interacciones positivas, para ver finalmente si este niño en especial que vive en estado de abandono podría formar parte de ese sistema familiar de manera satisfactoria (Rosnati, 1988; Fava Vizziello & Stern, 1992).

Una comunicación verdadera, una relación afectiva sólida de la pareja parental, la efectiva disponibilidad para aceptar a la otra persona como autónoma y a modificar actitudes y posiciones personales respecto de la evolución de las situaciones, el apoyo recíproco en los momentos difíciles, resultan ser recursos positivos, válidos también para permitir que los hijos crezcan (Dell'Antonio, 1984).

### **Bibliografía**

Abelin, E. L. (1975), "Some further observations and comments on the earliest role of the father". *International Journal of Psychoanalysis*, 56, 1975.

Ammaniti, M. y Stern, D. N. (1991), *Rappresentazioni e narrazioni*, Bari, Laterza.

Ammaniti, M. (1995), *La gravidanza tra fantasia e realtà*. Roma, Il Pensiero Scientifico.

Carau, B. y Nicolò, A. M. (1985), "Collusione di coppia e scelta adottiva", *Psichia - tria dell'Infanzia e dell'Adolescenza*, 52, 1985.

Corboz-Warnery, E.; Fivaz-Depeursinge, E. y Bettens, C. G. (1993), "Systemic analysis of father-mother-baby interactions: the Lousanne triadic play". *Infant Mental Health Journal*, 14 (4), 1993.

Costantini, M.V. y Esposito, C. (1996), "Vorremmo adottare un bambino: il legame di coppia nel controtransfert degli operatori". *Consultorio Familiare*, X, 1/2, 1996.

Cristante, F. (1997), *Variabili qualitative in psicologia: metodo e modelli statistici*, Padova, Uppel Domeneghini, 1997.

Dell'Antonio, A. (1984), "Selezione, preparazione sostegno della famiglia adottiva". *Bambino incompiuto*, 1, 1984.

Di Maria, F. y Lavanco, G.(1993), *Al di là dell'individuo. Letture di gruppoanalisi*, Palermo, La palma, 1993.



Farri Monaco, M. y Peila Castellani, P. (1994), *Il figlio del desiderio*, Torino, Bollati Boringhieri, 1994.

Fava Vizziello, G. M., "Tra ricerca e clinica: dalla gravidanza al bambino". *Consultorio Familiare*, 2, 1993.

Fava Vizziello, G. M.; Disnan, G. y Colucci, R. (1991a), *Genitori psicotici*, Torino, Bollati Boringhieri, 1991.

Fava Vizziello, G. M.; Zorzi, C. y Bottos, M. (1991b), *Figli delle macchine*, Milano, Masson, 1991.

Fava Vizziello, G. M. y Stern, D. N. (1992), *Dalle cure materne all'interpretazione*, Milano, Raffaello Cortina, 1992.

Fava Vizziello, G. M., Antonioli M. E. y Volpe, B. (1994), "Intervista "R" Adozione". In Fava Vizziello, G. M. y Pigatto S. (a cura di), *I percorsi della dipendenza*, Padova, CLEUP, 1994.

Fava Vizziello, G. M., Antonioli, M. E., Bartoli, S., Volpe, B. R. y Zancato, P. (1996), "Genitorialità biologica ed adottiva: analogie e differenze dei percorsi rappresentativi". *Consultorio Familiare*, X,3, 1996.

Fava Vizziello, G. M.; Invernizzi, R. (1997a), "L'intervista MATE-R", in Fava Vizziello, G. M. Stocco, P. (1997), *Tra genitori e figli la tossicodipendenza*, Milano, Masson, 1997.

Fava Vizziello, G. M. y Stocco, P. (1997b), *Tra genitori e figli la tossicodipendenza*, Milano, Masson, 1997.

Fava Vizziello, G. M. y Simonelli, A. (2003), *Adozione e cambiamento*, Torino, Bollati Boringhieri, 2003.

Kaneklin, L. S. (1995), *Adozione e affido a confronto: una lettura clinica*, Milano, Franco Angeli, 1995.

Lamb, M. E. (1981), *The role of father in child development*, New York, Wiley Interscience, 1981.

Lebovici, S. y Soulé, M. (1970), *La connaissance de l'enfant par la psychanalyse*, París, 1970.



Maggioni, G. (2000), *Padri nei nostri tempi. Ruoli, identità, esperienze*, Roma, Donzelli, 2000.

Meneghelli, P. y Scudellari, M. (1995), "Caratteristiche psicologiche delle coppie adottive". *Consultorio Familiare*, 1-2, 1995.

Natali, P.; Bari, E. y Carau, B. (1985), "Dinamiche di coppia nell'adozione". *Psichia - tria dell'infanzia e dell'adolescenza*, 52, 1985.

Principe, M. (1991), "L'adozione: incontro di due fallimenti". *Bambino Incompiuto*, 1/91, 1991.

Rosnati, R. (1988), "Motivazioni ed aspettative delle coppie nei confronti dell'adozione: un'analisi empirica". *Bambino incompiuto*, 2, 1988.

Shapiro, J. L. (1989), "Il padre in attesa". *Psicologia Contemporanea*, 16, 1989.

Smorti, A. (1987), "La paternità come processo evolutivo. La fase dell'attesa". *Psico - logia Contemporanea*, 81, 1987.

Stern, D. N. (1985), *The interpersonal world of the infant*, New York, Basic Books, 1985.

(1995) *The motherhood constellation*, New York, Basic Books, 1995.

Stern, D. N. ; Tissot C., Besson, G. ; Rusconi Serpa, S. ; De Muralt, M. ; Cramer, B., Palacio Espasa, F. (1989), "L'entretien-R: Une methode d'évaluation des représentations maternelle" in Lebovici S. et al. (1989), L'évaluation des interactions precoces entre le bébé et ses partnairs, Eshel, París, 1989.

Toniozzo, F. y Micucci, D. (1994), *Adozione: perché e come*, Torino, Utet, 1994.

Vezzani, B. (2000), *Esercizi di gruppo*, Padova, Unipress, 2000.

Zoija L. (2000), *Il gesto di Ettore*, Torino, Bollati Boringhieri, 2000.

Recibido: 20 de octubre de 2003

Versión Final: 3 de agosto de 2004